
12-20-2011

Cuatro poetas cubanos transterrados

Madeline Cámara

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Cámara, Madeline. 2011. Cuatro poetas cubanos transterrados. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 7-8.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.4>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/4>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.



Madeline Cámara,
presenta a

CUATRO POETAS CUBANOS

TRANSTERRADOS

Solo cuando la tierra se convierte en Patria, su pérdida se convierte en destierro. Bien lo supieron José María Heredia y José Martí; de otra forma —pero con igual dolor— lo experimentó La Avellaneda en su *Al partir*. Las quejas de ese desarraigo han dejado importantes huellas en las letras cubanas, donde el poema ha sido el portador de la nostalgia. Sin embargo, entrado el siglo xx, convertido el escritor cubano en un ser cosmopolita, viajero incansable sobre todo en la época de la *Vanguardia*, las nociones de “lejanía” o de “pérdida” de la tierra como nación se van haciendo más complejas. Las crónicas de los veranos pasados en Tenerife por Loynaz —cuando observa en el horizonte una isla que aparece y desaparece—; o los paseos por el mundo greco latino que solía dar Lezama desde el sillón de su casa en la calle Trocadero, son otras formas de relación entre la literatura y la tierra cubana que se han ido practicando, aun más en estas décadas inagurales del siglo xxi. Escritura e insularidad —si queremos ser más específicos— no son polos opuestos sino en tensión productiva que ha minado la “ansiedad” por la Patria como lugar físico, siendo ésta desplazada por la figuración de espacios transnacionales, muchas veces puramente ficticios; otras representaciones metafóricas de enclaves reales en el camino hacia el exilio o la diáspora, como quiera llamársele al destino de los desterrados en esta nueva era.

Entonces, pido en préstamo al filósofo español José Gaos el término “transterrado”, neologismo que él creara en el año 1943 para referirse al exilio español radicado en México, pero aplicado en general a aquellos que partieron a América Latina huyendo del Franquismo. Transterrados se les llamó a figuras como Ramón Xirau, María Zambrano, Adolfo Sánchez Vázquez, y el propio Gaos, entre otros. Transterrados les llamo yo ahora a cuatro poetas cubanos que radican en Europa, luego de optar por la condición de exiliados. Me refiero a Nivaria Tejera, quien vive en Francia, y a Isel Rivero, Manuel Díaz Martínez y Alberto Lauro, quienes radican en Madrid.

Para Gaos el transtierro era una sensación de saberse movidos a “la misma tierra”, ya pudieron adoptar América Latina como una “extensión” de España por la familiaridad lingüística y cultural

que encuentran allí. Como bien sabemos muchos de los nombres citados anteriormente fueron filósofos, ensayistas, historiadores, hombres y mujeres que tuvieron en las academias latinoamericanas, en México, en Puerto Rico y en Cuba, una tremenda acogida, convirtiéndose en guías intelectuales. Llegados a esos países en plena euforia de la Modernidad, cuando aun se paladeaba el triunfo del intelectual como hombre público, la fe en las políticas educativas del Estado, etc. Los autores cubanos a quienes presento en estas líneas han vivido entre dos siglos, han sufrido el desencanto de las utopías políticas y la devaluación de las funciones sociales del escritor y el libro. Vienen huyendo de una Isla que nunca fue un paraíso pero que sigue siendo para muchos en Europa un sueño irrenunciable. Pero ellos son poetas y ya sabemos que el oficio no está institucionalizado porque el poema no tiene casa, es más, no requiere Casa más allá de la Metáfora que él mismo crea. Su autonomía es su libertad.

Sin detenerme, porque el espacio no lo permite, en consideraciones sobre las diferencias de contextos políticos y económicos de las distintas épocas que tratamos de enlazar con esta analogía; sin perder de vista que los españoles regresan a países que habían sido sus colonias, y los cubanos van hacia la Madre Patria, o hacia la Ciudad Luz a buscar refugio, permítanme presentarles sus poemas como prueba de que es válido el préstamo de tan jugoso concepto para esta nota introductoria, pues transterrados son por estar más allá de la insularidad como fijeza, indetenibles en su trayectoria como creadores. Porque para Tejera es característico romper fronteras con su escritura “plutónica”, como diría Lezama sobre aquella de Sor Juana Inés; Rivero ya se ha acostumbrado a hablar acompañándose a sí misma, y nos ha entregado una poesía de calidades filosóficas; Lauro es capaz de encarnar en cualquier extranjería con una valija, perdida la vulnerabilidad de la criatura exiliada, con un tono tierno pero no inocente, y Díaz Martínez se nos esconde detrás de un viejo retrato amarillo a esperar el carro de la muerte, que tal parece, al leerlo, nos acosa a todos. Vivir dentro de la foto, ser y crear a la vez la imagen del poema, ha sido para ellos la lección aprendida lejos de su tierra. Llegue pues al lector esta breve muestra de una experiencia liberadora.



Alexis Pantoja, *Los globos del navegante*